

Epígrafes caligráficos para el QUIJOTE

durante la lectura colectiva

#Cervantes2018

A finales de 2017 Pablo Maurette, un profesor argentino que vive en Chicago, propuso en Twitter comenzar una lectura colectiva de la *Divina Comedia*, de Dante Alighieri. La idea era congregar a través de un hashtag, #Dante2018, a todos los que quisieran leer o releer la obra, a razón de un canto por día, y compartir su experiencia o hacer preguntas o reflexionar o lo que fuere. La lectura colectiva comenzó el 1° de enero de 2018.

Llegado el final, algunos de los lectores quisieron continuar con este novedoso ejercicio, y se propuso leer el Quijote (técnicamente, dos libros: *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, y su segunda parte). Se acordó utilizar el hashtag #Cervantes2018 y comenzar el 1° de junio, leyendo un capítulo por día (primero el prólogo) hasta terminar el día 6 de octubre con el último capítulo de la segunda parte.

Me faltaron tiempo y ganas para involucrarme con la *Divina Comedia*; me interesó la idea del Quijote, que nunca había leído más que por trozos. La mayoría de mis acompañantes lectores sólo comentaban de vez en cuando, o nunca; contábamos con expertos y estudiosos que por su parte aportaban observaciones muy útiles para la comprensión del texto. Mi esposa decidió dibujar algo relativo a cada capítulo. Yo, que no sé dibujar, opté por escribir a mano, usando mis rudimentos de caligrafía, los epígrafes con que comienza cada uno: cortos textos con que Cervantes, un poco imitando y un poco burlándose de los libros de caballería a los que alude el Quijote, introduce de manera a veces cómicamente exagerada los episodios que va a narrar (llamando «aventuras» o «sucesos» a meros encuentros, a palizas o a malentendidos).

Me encontraba apenas fresco de hacer un curso en línea de caligrafía gótica, y había logrado aprender por mi cuenta algo de la caligrafía llamada humanista, que es posterior, propia de la Edad Moderna y el Renacimiento. Para estas letras se utilizan las tradicionales plumas de punta chata, que sostenidas en un ángulo de 40 o 45° de la vertical dan como resultado letras que alternan trazos gruesos y finos. Por entonces también estaba yo haciendo mis primeros ensayos con un tipo diferente de pluma, basada en los tradicionales tiralíneas, hoy reemplazados mayormente por

«cola-pens» (plumas hechas de manera casera con una lámina de aluminio doblada, como la de una lata de Coca-Cola o cerveza), y en Argentina, por plumas de un diseño similar fabricadas con una chapa más resistente por la empresa Luthis. Yo había hecho mis plumas y adquirido un par de las de Luthis; también había aprendido a hacer plumas chatas muy anchas doblando de otra manera las latas y montándolas en un palito. También logré elaborar mi propia tinta, basada en nogalina, la cáscara seca del fruto del nogal (la nuez que comemos es de hecho la semilla; el fruto la rodea). Con estas herramientas y no poco temor acometí la tarea.

Los primeros epígrafes fueron tímidos, con poca variedad. No tenía idea de si podría sostener el ritmo, si de mis esfuerzos no resultaría un desastre que quedaría expuesto en las redes sociales, o si, por el contrario, por demasiado cuidado no produciría una serie de títulos aburridos. Me preocupaba el anacronismo, la inconsistencia, la mezcla irreverente de estilos. Afortunadamente me ganó el atrevimiento y, aunque muchos de los epígrafes tuvieron errores, manchas e indecisiones visibles, terminé la tarea bastante satisfecho por haber ensayado muchos estilos. Y esto es lo que viene a continuación.

Pablo D. Flores (@pablodf76), noviembre de 2018

Epígrafes

para

El ingenioso hidalgo
don Quijote de la Mancha

(1605)

EL INGENSO HIRÓ
DON QUIJOTE
de la MANCHA

Capítulo I. Que trata de la condición y ejercicio del famoso hidalgo don Quijote de la Mancha.

Éste fue el primero de los epígrafes que escribí, sin demasiada práctica, y pensando que todos serían más o menos así, ya que inicialmente pretendía simplemente ejercitar la caligrafía humanista (esta letra redondeada, no propiamente itálica pero sí propia del Renacimiento italiano) con algún que otro adorno. Es también uno de los pocos epígrafes donde escribí el ordinal como palabra en vez de como numeral romano.

Capítulo Primero

Que trata de la condición y ejercicio
del famoso hidalgo

don Quijote de la Mancha

Capítulo II. Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso don Quijote.

Éste fue el segundo y último epígrafe que escribí con el ordinal en letras en vez de como numeral romano. Aquí comencé a jugar un poco con plumas más grandes (dos anchos diferentes) y con abreviaturas y ligaduras como la de la palabra «de». La letra «q» con una marca arriba para representar «que» se transformó luego en una constante. Para las dos letras «s» iniciales usé un trazo alargado que sugiriera la «s larga» («f») de antiguos textos, pero fui inconsistente (en «ingenioso» la «s» es normal).

Capítulo Segundo

Que trata de la 1.^a
salida q̃ de su tierra
hizo el ingenioso
Don Quijote

Capítulo III. Donde se cuenta la graciosa manera que tuvo don Quijote en armarse caballero.

A partir de aquí todos los epígrafes comienzan a estar numerados en cifras romanas. Esta vez ya hay tres plumas de diferentes grosores en acción, y un cuadro en torno a la «C» capitular. Las letras «s» son alargadas, aproximándose a la «f» o «s larga» ya mencionada arriba. Ésta se utilizaba habitualmente en todas las posiciones salvo al final de las palabras y luego de una «f» (es decir, una doble «s» se escribía «fs»). Como esta letra es poco conocida para los lectores modernos y además tiende a confundirse con una «f», preferí evitarla en su forma histórica y limitarme a hacer de la «s» una letra estirada, con ascendente y descendente.

Capítulo III

Donde se cuenta
la graciosa manera que

tuvo
don

Quijote
en armarse caballero